

A black and white photograph of a man with white hair, wearing a dark suit and tie, standing in a doorway. He is looking directly at the camera with a serious expression. The background shows the interior of a room with a window and some furniture.

Personalidades Batllistas

vistas por un progresista

DARI MENDIONDO BIDART

DARI MENDIONDO BIDART

Personalidades
Batllistas

vistas por un progresista

Reina Reyes



Reina Reyes, 1971. Foto: Juan Carlos Rodríguez Cordero.

Montevideana, nacida en un año conmovedor de la historia del Uruguay, como lo fue 1904, viene al mundo en un día de reyes, el 6 de enero, quien fuera una excelente pedagoga, periodista, escritora, psicóloga y también diputada nacional por la Lista 14 del Batllismo del Partido Colorado.

De sólida formación profesional, se inspiró en el espíritu vareliano y dio cauce a su vocación con una activa impronta laicista. De profusa actividad académica, se destacó como Normalista; sus cátedras concitaban la adhesión y el entusiasmo de sus alumnos. Relata que sus discípulos la reconocen y entablan conversación con ella fuera de las aulas. Contó Reina en un reportaje, que esa atracción “no era por mi saber, era por una forma de vinculación docente – alumno. Era un diálogo entablado constantemente que me vivificaba, es decir, yo me enriquecía con los alumnos, no era solamente que yo ofreciera sino que había reciprocidad. Esa reciprocidad es lo que hizo que perdurara el recuerdo mío. Esa reciprocidad es lo que falta ahora”

En el homenaje que realiza el Senado de la República ante su fallecimiento, un 4 de diciembre de 1993, el Senador Enrique Rubio destaca no sólo su idoneidad académica, la maestría de sus conocimientos, el valor incuestionable de su prédica sustanciosa, sostenida y enriquecedora de la teoría y la praxis de la educación, la potencialidad creadora de mente abierta: “Estaba enamorada del conocer más que del conocimiento, del aprender más que del enseñar”, afirma Rubio. Se refiere luego con respeto y admiración a sus posturas ante la dictadura.

Fue una demócrata consecuente y se la jugó en tiempos difíciles, donde se ponía a prueba la entereza de los ideales. Fue un referente de la resistencia y así se suma, en

democracia, a la lucha contra la Ley de la Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado; luego se incorporará al Frente Amplio y, como bien expresa el Senador Rubio, ya en el ocaso, con sus 85 años “junto con el maestro Foch Puntigliano -quien se consideraba su alumno- salieron a recorrer el país con una prédica que a uno le hacía pensar que era más joven que nosotros. Ella conservaba en sí misma esa claridad, transparencia y vitalidad que nos hace jóvenes si estamos socialmente vinculados con las mejores causas.”

El Senador Hugo Batalla también homenajeó a Reina Reyes, textualmente dice: “En poca gente he encontrado el inmenso poder de comunicación que ella tenía con la juventud. Sin duda alguna, en cada minuto de su vida fue una mujer con grandes condiciones pedagógicas y con un valor docente excepcional. Al leer sus obras, uno ve lo que ella era en la expresión cotidiana, en su vida, en su existencia modesta rodeada de libros, leyendo permanentemente y dándonos en diversos órdenes su palabra de aliento, de esperanza y de fe. Entiendo que la señora Reina Reyes significó en el país uno de los más altos valores que ha tenido la docencia en este siglo. Pocas figuras han alcanzado tal dimensión y han podido mantener en el tiempo esa comunicación con la juventud.”

En torno a esa capacidad de atraer e imantar con el discurso, tengo una experiencia personal, que en alguna intervención he mencionado, en lo que considero una anécdota personal que contribuyó a mi formación política abierta, no sectaria. Transcurre el año 1962, tengo 28 años y soy el Secretario Departamental de Organización del Partido Comunista en Montevideo. Año electoral, estamos empeñados en unir la izquierda: no se logra, se irá a las elecciones separados con dos lemas nuevos en la

izquierda: por un lado la Unión Popular (Erro, Partido Socialista y otros, Lista 4190) y por otro lado Frente Izquierda de Liberación Lista 1001, Partido Comunista (Don Luis Pedro Bonavita, Ariel Collazo, Aguirre González, Batllistas de Avanzar y 26 de octubre, etc.).

Las tareas eran muchas, agotadoras, pero hasta aquí tengo el recuerdo de un acto del Batllismo Lista 15, en Reducto: San Martín y Vilardebó; oradores: Zelmar Michelini y Reina Reyes. Por las mías (ya que estaba en el Partido Comunista) reservo en la agenda día y hora.

En mi vida he presenciado infinidad de oratorias, pero en esa oportunidad escuché con admiración la voz de la cultura y la agitación; un río de palabras que provenían de otro Partido y a mi me conmovía. Fue uno de los actos políticos que más me impresionaron en mi formación política. Cuál sería mi alegría de que ambos, en tiempos diferentes, se acercarian a forjar una nueva fuerza política. Los sueños se hacían realidad; los más sensibles al dolor del pueblo, los más amantes de la educación de la infancia y los adolescentes, los más enamorados del cambio y la transformación unirían sus manos a los marxistas, a los demócratas cristianos, a los batllistas como Seregni, a los Blancos como Erro, Collazo o Rodríguez Camusso.

El pueblo reunido, el pueblo convocado marcó un camino y ellos, los pensadores como Reina Reyes, tomaron la manquera del arado y echaron a romper tierras para que no haya imperialismo cultural, como ella decía.

El camino no se invoca, se construye con los héroes anónimos que es el pueblo.

El presente trabajo es una invitación al lector a descubrirse culturalmente a si mismo, como parte de la sociedad uruguaya emergente del siglo XX, y a comprender mejor, los cambios políticos que se han venido operando en los primeros años de este siglo.

A lo largo de estas mas de doscientas paginas y siempre con una visión de clase, Dari Mendingo logra colocar sobre el tapete, en secuencia, a un puñado de hombres y mujeres, encabezados por Battle y Ordóñez, que en la cotidianeidad de su hacer político, contribuyeron a delinear los trazos fundamentales de la sociedad uruguaya del siglo pasado.

Así desfilan Figari, Arena, Grauert, Brum, Elichirigoity, Vasconcellos, Flores Mora, Zelmara y la querida Alba Roballo, así emerge la enorme figura del General Seregni como síntesis de ese proceso de construcción político-cultural que abarca siete décadas y que desemboca, como una de las principales vertientes, en la creación del Frente Amplio.

Cada una de las intervenciones esta preñada de compromiso, cada una trasunta la empeñada intención de desentrañar el denominador común que une a las y los protagonistas: la defensa y el patrocinio de las mejores causas de los que luchan; es así que Mendingo no duda en asociarlos a los movimientos anarco sindicalistas de la época y a grandes militantes y dirigentes de la izquierda clásica uruguaya, tales los casos de Frugoni, Arismendi, Enrique Rodríguez e intelectuales como el historiador Francisco Pintos.

El carácter, la firmeza y la convicción del autor, explotan en cada frase, al mismo tiempo que párrafo a párrafo, por la forma y por el contenido, la lectura se sonoriza, logrando así entusiasmar y transmitir con la "endurance" del discurso, la alegría de la lucha y el sentido de la vida.

En síntesis otro valioso intento que hace Dari Mendingo, para contribuir a entender los cambios políticos y sociales operados en los últimos diez años, no solo como cronista atento y preciso, que lo es, sino además y principalmente, como protagonista de primera línea.

Eduardo Alonso*

*Periodista, analista; integra el Comité Villa Dolores. Coord. M y el Plenario Nacional -por las bases- de Montevideo, F.A.

